

5-1-2012

## Reviewed Work(s): Sin nombre by Cary Fukunaga

Salvador Oropesa

*Clemson University*, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)

---

### Recommended Citation

Oropesa, S. (2012). Chasqui, 41(1), 242-243. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/43589721>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).

Review

Reviewed Work(s): Sin nombre by Cary Fukunaga

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 41, No. 1 (Mayo 2012), pp. 242-243

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43589721>

Accessed: 20-06-2019 14:10 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Chasqui: revista de literatura latinoamericana* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Cuando el acusado, respaldado por un sazonado abogado defensor de nombre Rafael Heredia, puede enfrentar al judicial que lo detuvo, el judicial le sentencia “tú estás aquí por algo”. Es decir, eres culpable porque él lo eligió como culpable y no porque haya tenido pruebas en su contra. El único testigo presencial, en un momento clave, reconoce que él no vio si Zúñiga le disparó a su primo occiso.

Como suele suceder en México con películas que hacen honor a la verdad y ponen el dedo en la llaga, la película fue censurada, pero esta vez por una orden judicial dictada por la juez: Blanca Lobo Domínguez, donde uno de los testigos alegaba no haber dado permiso para usar su imagen. Las 200 películas fueron retiradas de las 21 ciudades donde se exhibía. Sin embargo, en la era de Facebook y animados por la Primavera en los países árabes, circularon rápidamente copias completas en Youtube. La amenaza o la acción de la censura en tiempos digitales es como fumar en una alberca de gasolina. Finalmente se reanudaron las exhibiciones de la película cuando la película ya estaba en boca de todos los medios de comunicación.

*Presunto culpable*, como el documental predecesor *El túnel* (2006) de los mismos realizadores, quedará en la historia del cine mexicano no sólo como uno de los primeros documentales en exhibir el devastado sistema judicial mexicano, la fábrica de culpables, las condiciones infrahumanas en las cárceles y la burocratización de los juzgados, sino como una película que sufrió en carne propia el tema que pregonaba. La cinta llegó a los juzgados denunciando a los juzgados. Al final, como en el caso de Zúñiga, la película fue liberada después de haber sido presunta culpable, pero sólo después de que se dio a conocer en los medios, sólo después de que hubo una cámara que documentara la injusticia, si no hubiera sido así, la película hubiera sido enlatada y encarcelada en legajos, folios y sellos de papel que “demostraban” su culpabilidad.

Martín Camps, University of the Pacific

*Sin nombre*. Dir. Cary Fukunaga. México/Estados Unidos. 2009. Dur. 96 min.

El neorrealismo mexicano es un género tan fuerte cinematográficamente que se ha convertido en un fenómeno internacional, de ahí que tengamos a un director estadounidense como Cary Fukunaga (1977-) formando parte de él. *Sin nombre* cuenta la historia de dos personajes cuyas vidas se van a entrecruzar, Sayra (Paulina Gaitán) y Willy o el Casper (Edgar Flores). Sayra es una jovencita hondureña que cruza México ilegalmente en su camino a Estados Unidos. Casper es un marero, un miembro de la Mara Salvatrucha, que pierde su fe en la pandilla cuando ésta mata a su novia, Martha Marlen (Diana García), porque era de otro barrio. Siguiendo los cánones del cine contemporáneo la película se estructura en tres partes, la primera ocupa 37' y termina en un fundido en negro cuando los dos protagonistas se reúnen ya que hasta ese momento sus vidas han corrido paralelas. La segunda parte ocupa 29' y termina cuando Willy abandona el tren y para su sorpresa Sayra lo sigue. Cuando el jefe de los maras, el Mago (Tenoch Huerta), intentó violar a Sayra en el tren, fue Willy quien la defendió y mató a su jefe, cometiendo la peor ofensa posible en el mundo limitado y premoderno de las tribus urbanas como los Maras. Tenoch Huerta hace una magnífica interpretación como este diablo humano con la cara tatuada en su totalidad y de aspecto terrorífico. Horacio (Gerardo Taracena), el padre biológico de Sayra, no pudo o no supo cuidarla, esto justificará que ella pueda abandonarlo más adelante en la historia, de hecho Horacio muere al caerse del techo del tren, castigo poético por haber abandonado por dieciséis años a su hija y no haber sabido cuidarla. La tercera parte ocupa 30' y nos lleva al final de la historia cuando Willy es ajusticiado en el lado mexicano del Río Bravo por sus excompañeros mientras que Sayra ve la escena desde los Estados Unidos desde dentro del río, bajo unos juncos y en posición fetal.

Un aspecto típico del cine moderno es el héroe imperfecto y Willy lo es, ya que la pertenencia a la pandilla es trágica en el sentido griego del término ya que es una decisión irreversible y sólo acaba con la muerte. Willy tiene su momento borgeano cuando mata al Mago en el techo del tren y decide

salvar a Sayra. El sabe que en ese instante ha firmado su sentencia de muerte, lo que lleva a otro de los mecanismos del cine moderno, el reloj que no se puede parar y que inexorablemente lleva a un desenlace. En todo momento funciona una historia de amor, primero es la de Willy y Martha Marlen que es muy sexual y tras la muerte de Marhta la de Sayra y Willy que es platónica. Una de las mejores escenas es casi un plano secuencia en el que Willy le enseña a Smiley (Krystian Ferrer) el Destroyer, la casa de los maras, un viaje mítico al infierno en el que reina un diablo real, el ya mencionado Mago. En este antro los maras comen, cagan, hablan, tienen relaciones sexuales con sus “bichas”, se tatúan, cuidan de sus bebés y comprendemos que una vez que se entra en este túnel ya no hay vuelta atrás.

Al ser *Sin nombre* un road movie, o mejor dicho, una película vía del tren, es un viaje mítico a la muerte, al río de la vida y a la frontera. La acumulación de símbolos y metáforas funciona a la perfección, es decir, la redundancia típica del cine contemporáneo que se complementa con una serie de paralelismos establecidos. En una escena la gente solidaria tira comida a los indocumentados de los trenes, ya cerca de la frontera los niños apedrean a los emigrantes. Dos veces se nombra a la muerte con eufemismos. Las ramas de los árboles unas veces molestan a los emigrantes, si se descuidan les pueden tirar del techo del tren y matarles y otras les proporcionan calor cuando cruzan los terribles túneles. A Smiley lo patean dos veces, una para bautizarlo, otra por encubrir la relación entre Willy y Martha. Esta vez Smiley decide que ya ha crecido como marero y la próxima vez será fiel a la pandilla, lo que al final lo llevará a ajusticiar a Willy, su mentor. Smiley tiene doce años con lo que el impacto visual de la violencia que se ejerce sobre él y la que él ejerce en otros es muy fuerte. Ferrer es un excelente niño actor de la factoría Televisa. Los leitmotifs son las bolsas de plástico, símbolo de pobreza; los tatuajes, símbolos de una falsa modernidad que en realidad es un retroceso al mundo primitivo; los teléfonos celulares y públicos, símbolos de la contingente modernidad; la cámara de fotos de Willy, que condensa su amor por dos mujeres inalcanzables; el aseo, de hecho Willy sólo se ducha una vez al final de la historia cuando se prepara para morir y limpia su cuerpo y su alma de todos los errores anteriores y decide ayudar a Sayra a cruzar la frontera, sabiendo que ese no va a ser su caso. El aseo de los migrantes representa su dignidad, el recordatorio de que son personas y merecen ser tratadas como tales.

La película es típica del cine de ahora con el uso de la cámara al hombro para introducir al espectador en la escena con sus movimientos bruscos, sus paneos rápidos y sus desenfoces, de hecho la grúa sólo se usa dos veces y en ambos casos es en escenas de estación de tren y los trackings en la película son muy escasos, yo sólo conté uno. Hay muchos primeros planos y primerísimos planos, las cejas pobladas de Sayra y una lágrima tatuada de Willy se convierten en leitmotifs dado su uso narrativo.

*Sin nombre* cuenta la historia del terrible viaje hacia al Norte y lo hace con muchísima dignidad y una impecable cinematografía. Una vez por la noche se oye a un migrante que canta una canción de los Tigres del Norte, “Tres veces mojado”, más redundancia es ya imposible. Gael García Bernal y Diego Luna son dos de los productores ejecutivos de la película.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University